



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES

# INTUS-LEGERE

REVISTA DE FILOSOFÍA, HISTORIA Y LETRAS

## DIRECTOR

Gerardo Vidal G.

## CONSEJO EDITORIAL

Francisco J. González E.  
Gonzalo Ibáñez S. M.  
Gonzalo Larros M.  
Augusto Merino M.  
Julio Retamal F.  
Gerardo Vidal G.  
Juan Antonio Widow A.  
José Luis Widow L.  
Paola Corti B.

## EDITOR

Paola Corti B.

## DISEÑO DE PORTADA

Icon Grafix

## SECRETARÍA

Lorena León B.

El contenido de cada colaboración es de responsabilidad de su autor.

Las suscripciones a *Intus-Legerere* se pueden pedir en la Facultad de Humanidades, Bahúacceda 1625, Recreo, Viña del Mar, o a los teléfonos: (56-2) 369 3721 - 369 3722 @102.710

Producción editorial e impresión:  
RIL® editores  
Alfrez Real 1464, Santiago  
Teléfono: 223-8100 / 225-4269  
ril@nileditores.com

Nº 7 - Vol. 1, 2004

## INDICE

Presentación ..... 5

## I. FILOSOFÍA

Aproximaciones al laberinto del continuo como génesis en la Metafísica Monológica de G. W. Leibniz  
*Javier Kawahara Barrientos* ..... 9

Ley y Bien Común: La forma y el fin de la sociedad política (I)  
*Félicé Widawa Lira* ..... 21

El trabajo humano: ¿solo un medio de subsistencia o un camino de realización personal?  
*Eugenio Yáñez Rojas* ..... 35

La aportación weberiana al concepto de emprendedor  
*Alfredo Rodríguez Selano y Juan Carlos Aguilera* ..... 63

## II. HISTORIA

La figura del Príncipe en la *Monarchia*  
*José Martín Ríos* ..... 89

Anagnórisis del sentido trágico. La dimensión trágica del hombre  
*Cecilia Inojosa Grandela* ..... 105

Una revisión de los conceptos de *Regnum* e *Imperium* en la historiografía del Reino Leonés  
*Ángel Gordo Molina* ..... 113

La *Yahiliyya*: oscuridad y luces en la Arabia Preislámica  
*Diego Melo Carrasco* ..... 123

# LA YAHILIYYA: OSCURIDAD Y LUCES EN LA ARABIA PREISLÁMICA\*

Diego Melo Carrasco

"Tiendas de Mayya, levantadas primero en las alturas, después en el sitio donde se eleva ante nosotros la falda de la montaña, ay, abandonadas hace largo tiempo, y hoy úta totalmente desiertas".

del poeta Nabigha, S.VII

El presente artículo indaga en los elementos fundantes del mundo musulmán, estableciendo las principales características del período anterior al surgimiento del Islam, aquel que se ha denominado Yahiliyya. Se pretende mostrar al lector una amplia visión acerca de las diferentes dimensiones que se manifiestan en el desarrollo de la Arabia preislámica, esbozando las continuidades y proyecciones que se encuentran posteriormente.

*This Article refers to the founding elements of the Muslim world, defining the main characteristics of the period immediately previous to the appearance of Islam, this is, that normally referred to as the Yahiliyya. This article aims to offer the Reader a wide vision of the different dimensions that manifest themselves in the development of the pre Islamic Arabia, sketching the continuities and projections that extend themselves to the following ages.*

Un adelanto de este trabajo fue presentado en el VI Coloquio de Estudios Medievales, 5-7 de noviembre 2003, Universidad del Bío-Bío, Chillán.

## Introducción

En relación al surgimiento del Islam, su desarrollo y su expansión, ha existido –desde mediados del siglo XIX– una importante corriente de historiadores europeos, que han dedicado profundos estudios a estas materias<sup>1</sup>. Sin embargo, los acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, generaron una masiva expresión de textos y artículos que redundaron en simples comentarios sobre teorías sugerentes –como la de Samuel Huntington en *El Choque de las Civilizaciones*<sup>2</sup>–, posturas cargadas de apreciaciones personales y alejados del análisis histórico –el caso de Oriana Fallaci en *La Rabia y el Orgullo*<sup>3</sup>– así como también, una gran cantidad de escritos que venían a poner de manifiesto una situación histórica que se venía fraguando desde el siglo VII d.c.: la relación entre el Islam y Occidente.

Nuevos bríos envolvieron los estudios referidos al Islam; en las librerías se comenzaron a llenar los estantes con trabajos al respecto, el Corán se vendió en forma masiva, se hicieron ediciones populares –no siempre buenas traducciones–, se realizaron debates, foros, conferencias y se esgrimieron todo tipo de argumentos, tanto a favor como en contra del Islam.

Sin embargo, si hoy existe un conocimiento más acabado con respecto del Islam, en gran parte motivado por lo antes expuesto, éste contrasta con el que se tiene de los momentos previos al surgimiento del mismo, aquellos que son denominados en su misma historia como la *Yahiliyya*. Tiempo de ignorancia e indigencia espiritual, que se opone a todo lo que representa el *Islam*<sup>4</sup>. Este último, un período de luz, paz y

<sup>1</sup> Al respecto véanse entre otros: Jomier, Jacques, *Para conocer el Islam*, Navarra, Edit. Verbo Divino, 1989; Cellner, Ernest, *La Sociedad Musulmana*, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1986; Robinson, Francis, *El Mundo Islámico: Esplendor de una fe*, Barcelona, Edit. Folio, 1989; Bausani, Alessandro, *El Islam en su cultura*, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1988; Rosenthal, Erwin I., *Political Thought in Medieval Islam*, Londres, Edit. Cambridge, 1958; Lewis, Bernard, *El Oriente Próximo: Dos mil años de Historia*, Barcelona, Edit. Crítica, 1996; Espósito, John L., *El Desafío Islámico: Mito y Realidad*, Madrid, Aceito Editorial, 1996; Garaydy, Roger, *Promesas Del Islam*, Barcelona, Edit. Planeta, 1982; Andrae, Tor, *Mahoma*, Madrid, Edit. Alianza, 1980; Madrid, Gibb, H. A., *El Mahometismo*, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1966, 171 p.; Grunbaum, Gustave E. Von, *L'islam Medieval: Historie et Civilisation*, París, Edit. Payot, 1973; Laroui, Abdallah, *El Islam Árabe y sus Problemas*, Barcelona, Edit. Península, 1984; Mervin, Sabrina, *Historie de L'Islam: Fondements et Doctrines*, París, Edit. Flammarion, 2000; Morales, José, *El Islam*, Madrid, Edit. Rialp, 2001; Armstrong, Karen, *El Islam*, Barcelona, Edit. Mondadori, 2001; Dermenghem, Emile, *Mahoma y la Tradición Islámica*, Madrid, Edit. Aguilar, 1963.

<sup>2</sup> Huntington, Samuel, *El Choque De Civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*, Barcelona, Edit. Paidós, 1997, 422 pp.

<sup>3</sup> Fallaci, Oriana, *La Rabia y el Orgullo*, traducido del italiano por Miguel Sánchez con la colaboración de la autora, Buenos Aires, Edit. El Ateneo, 2002 (2001), 182 pp.

<sup>4</sup> Maillo, Felipe, *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*, Madrid, Ed. Akal S.A., 1996, p. 293.

donde reina Alá –el Dios uno y único–. No obstante, y pese a la visión pesimista que el mismo Islam provee de la *Yahiliyya*, podemos visualizar, en esta etapa, luces en variados ámbitos que enaltecen el mundo preislámico y lo proyectan en el desarrollo del Islam.

## II

Cuando nos referimos al mundo preislámico, debemos fijar nuestra atención en los beduinos, habitantes nómades del desierto a los que por extensión se ha llamado Arabes.<sup>5</sup> Esta es la denominación que reciben en las fuentes. Lo anterior independiente de la existencia de tribus de origen árabe sedentario como el caso de los Gazanidas, Lakmies y Nabateos en el norte y los reinos de Ma'in, Saba, Qataban, Hadramut y Zofar en el sur, en la llamada Arabia Feliz.<sup>6</sup>

Marginales en el curso de la historia de occidente, nunca fueron un elemento gravitante en las relaciones de los grandes imperios. En este sentido, sus parientes sedentarios –Lakmies y Gazanidas<sup>7</sup>– tuvieron mejor suerte al estar inmersos en el centro de la historia cuando las dos potencias más importantes del momento –el Imperio Bizantino y el Persa– se enfrentaron en una guerra que se extendió por más de veinte años y en la cual resultó vencedor Bizancio. Este episodio marcará profundamente al emperador Heracleo –y a la dinastía que el fundó–, quien por sus hazañas será denominado “el primer cruzado”. Es quizás éste uno de los períodos más importantes en el desarrollo del Imperio Bizantino durante el siglo VII<sup>8</sup>. También los

<sup>5</sup> Tb. ver Rodinson, Máxime, *Mahoma, El Nacimiento del Mundo Islámico*, México, Ediciones Era, 1974: “Aquellos que entonces eran llamados sarakénoi en griego, sarraceni en latín, y que se llaman sarrasins en francés y sarracenos en español, antes eran llamados árabes escénitas –los árabes que viven en tiendas (en griego skéné)–, pero ellos se llamaban a sí mismos simplemente árabes [...]”, p.27. Cfr. Gaudefroy-Demombynes, M., *Mahoma*, Traducción Pedro López Barja de Quiroga, Madrid, Ediciones Akal, 1990, pp. 24-26.

<sup>6</sup> En relación a las diversas tribus existentes en la Arabia preislámica, así como sus diferencias y organización, podemos encontrar una completa caracterización en *Ibidem*, pp. 16-28.

<sup>7</sup> Sobre el papel que tuvieron ambos pueblos en el desarrollo de la guerra sostenida entre Bizancio y Persia véase *Idem*. También encontramos una síntesis y relaciones muy interesantes en: Gómez, Hilarlo, “La conquista musulmana del Próximo Oriente bizantino: una visión alejada de los tópicos”, y la bibliografía ahí citada. En: Mundo Medieval <<http://www.lanzadera.com/mundomedieval/>>.

<sup>8</sup> Es durante este período, justamente, cuando nos encontramos “[...] frente a un Imperio griego y cristiano, hecho que quedo plasmado en el título imperial que adoptó en 629 el emperador Heracleo (610-641): ‘Basileus Roméion Pistós en Christo’; ‘Emperador de los Romanos fiel en Cristo’. Podemos decir, recogiendo palabras de D. Zakythinós, que aún quedará parte de ‘la tradición romana, sí, pero enriquecida por la experiencia helenística, humanizada por la concepción griega de la dignidad humana y su noción del bien común, temperada por el cristianismo [...]’”. Cita extractada de Herrera, Héctor y Marín, José, *El Imperio Bizantino. Introducción Histórica y Selección de Documentos*, Cuadernos Bizantinos Nea Ellas, Serie Byzantini Historia I, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1998, p. 18.

Nabateos, y su capital Petra, tendrán un papel fundamental en las pretensiones de Elio Galo por extender las fronteras de Roma hacia el Yemen, único esfuerzo romano por conquistar Arabia<sup>9</sup>.

Alejados de este ámbito, entre ires y venires por las rutas caravaneras, los beduinos habían logrado transformarse en una cultura que ligaba su desarrollo al comercio. Sumidos en constante nomadía, cruzaban el desierto, las montañas y la estepa en su tránsito entre occidente y oriente, transformándose así en puente entre las civilizaciones del mediterráneo y las del lejano oriente. Este intenso viaje e itinerario habría templado desde temprano su espíritu, generando en ellos una profunda dimensión guerrera, espiritual y poética, en las cuales se fundía el espacio, el politeísmo y el arte, todo lo cual es el signo de éste período.

### 1.- La Dimensión Guerrera: el espacio y la Marginalidad Histórica

#### I

La península Arábiga es excéntrica en su ubicación con respecto a las grandes civilizaciones y compleja en su conformación geográfica. Con tres millones doscientos mil kilómetros cuadrados, se encuentra constituida por tres formaciones que la distinguen y definen<sup>10</sup>. La región suroccidental, denominada Yemen, se encuentra bien irrigada y desde temprano permitió el nacimiento de la agricultura y el desarrollo de una civilización floreciente relativamente avanzada. El resto del amplio territorio está conformado por áridas estepas y desiertos interrumpidos por la presencia fugaz de algún oasis.<sup>11</sup> Estas formaciones establecen la existencia de tres zonas: la *Tihana* o tierra baja, próxima al Mar Rojo; el *Heyaz* o barrera, hacia el este y la meseta del *Neyed*, al este del *Heyaz*<sup>12</sup>.

Desde temprano, la península arábiga se había perfilado como un pasadizo importante en el desarrollo del comercio entre occidente y oriente. Ya con el pasar de los siglos se había transformado en referente obligado a la hora de abordar las rutas que cruzaban la estepa. Era, en éste sentido, el lugar donde las caravanas se organizaban y tomaban fuerzas para la travesía. Ésta última resultaba ser una invitación a lo

<sup>9</sup> Lewis, Bernard, *Los Árabes en la Historia*, traducción Carmen Camps, Barcelona, Edit. Edhasa, 1996 (1947), p. 35.

<sup>10</sup> Con respecto a las dimensiones y las características geográficas de la Península Arábiga, una presentación concisa e interesante es la que hace, *Ibidem.*, p. 29-30. También véase: RODINSON, M. (nº 5), p. 27.

<sup>11</sup> De estos desiertos los más importantes son: el Nefud y el Hamad—este último próximo a la zona de Siria y de Irak—. En: Lewis, B. (n. 9), p. 30; Tb. véase: Gaudesfroy-Demombynes, M. (n. 5), p. 16-24, incluyendo mapa p. 20.

<sup>12</sup> Lewis, B., (n. 9), p. 30.

desconocido, donde no faltaban peligros ni tampoco las aventuras. Algo de esto se manifestará posteriormente en aquello que se refiere a la peregrinación y a los relatos que de ella se hagan a partir del siglo XII, todo lo cual dará origen al genero narrativo de la *Rihla*, tan difundido durante el período de la civilización del Islam clásico.<sup>13</sup>

Pese a la importancia que podría tener por su posición, la península arábiga no manifiesta un mayor interés en el mundo antiguo. En esa perspectiva, sería marginal al curso de la historia<sup>14</sup>, cuyo centro gravita en la Europa de la antigüedad, existiendo sólo referencias aisladas de los autores clásicos, tanto de Grecia como de Roma. Este el caso de Heródoto, Dion Casio, Estrabon, Amianno Marcelino y Horacio<sup>15</sup>. El pri-

<sup>13</sup> "El término arábigo *Rihla* significa 'viaje, partida, marcha, salida, emigración, periplo, itinerario, relato de viaje' [...]" Este nuevo genero literario aparece en el siglo XII. Su principal característica es que casi todos sus autores son occidentales, andalusíes o magrebíes. Por ser la peregrinación a La Meca—*Hajj*—una obligación estipulada por la doctrina islámica, la cual estaba condicionada por una serie de requisitos, a saber: tener la fuerza física suficiente para cumplir con ella y contar con los medios necesarios para ir a los santos lugares al menos una vez en la vida, se hacía evidente que nos todos podían ir. Para ellos la *Rihla* se transformaba en un monumento edificante que permitía recrear la experiencia espiritual que significaba el peregrinaje. Quien inicia este género será Ibn Yubair, de cuyo relato poseemos la excelente traducción al español, con estudio introductorio y notas, realizada por el Profesor de la Universidad de Salamanca, Felipe Maitlo Salgado, publicada con el título de *Ibn Yubair, A través del Oriente, El siglo XII ante los ojos, Rihla*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988. Sobre el género en sí mismo véanse especialmente las páginas 16 a 19. (Debo el conocimiento y estudio de esta obra al prof. Ítalo Fuentes Bardelli)

Aunque no posee la riqueza histórica de la *Rihla* de Ibn Yubair y que, incluso, en muchos pasajes la copia, no podemos olvidar la *Rihla* de Ibn Battuta, quizás uno de los últimos momentos de esplendor en este género. De ésta poseemos la traducción publicada por Serafín Fanjul y Federico Rabos con el título de *A Través del Islam*, Madrid, Edit. Alianza, 1997 (1987), con estudio introductorio que va desde la página 11 a la 101. Algunas notas importantes sobre este autor en el artículo de Martínez, V., "Granadinos en la *Rihla* de Ibn Battuta. Apuntes Biográficos", en *Revista Al-Andalus-Magreb*, II, 1994, pp. 203-221. *Passim*. Una excelente síntesis sobre los Viajeros del Oriente y Occidente Musulmán es la realizada por R. H. Shamsundánn Elfa, en <http://www.organizactionislam.or.ar/viajeros.htm>

<sup>14</sup> Véase Cahen, Claude, *El Islam. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*, México, Siglo XXI editores, 1998 (1972), p. 3: "[...] Si bien el papel que los árabes habían desempeñado en la Antigüedad había sido demasiado marginal para atraer sobre ellos la atención, nos damos cuentas de que no eran ni unos extranjeros ni unos recién llegados [...]"

<sup>15</sup> No obstante, también encontramos referencias aisladas en Esquilo, "Prometeo Encadenado": "[...] Y la flor helicosa de Arabia, y los que habitan cerca de Cáucaso una ciudad sobre altura escarpada [...]" en: *Tragedias*, introducción general de Francisco Rodríguez Adrados, traducción y notas de Bernardo Perea Morales, Barcelona, Edit. Gredos, 2000, p. 288. (Esta referencia se la debo al Prof. Roberto Soto, a quien expreso aquí mi gratitud). En opinión de Bernard Lewis ésta es la primera referencia clásica que existe, no obstante establece que "el primer relato que nos ha llegado de Arabia y los árabes es el que aparece en el capítulo diez del Génesis, en el que muchos de los pueblos y distritos de la península son citados por su nombre. Sin embargo, la palabra *árabe* no figura en este texto y hace su primera aparición en una inscripción asiria de 853 a.c. en la que el rey Salmanasar III señala la derrota de una conspiración de príncipes rebeldes por parte de las fuerzas asirias; uno de ellos era Gindibu el Arbi, el cual aportó mil camellos a las fuerzas de la confederación [...] algunas de las inscripciones posteriores van acompañadas de ilustraciones de los Arbi y sus camellos [...]" Los arbi de las inscripciones son un pueblo nómada que vive en el norte de

mero establece algunas relaciones sucintas en el libro III de su Historia, indagando en las costumbres. No obstante, no es una descripción profunda, sino que sólo da cuenta de algunas características que resalta pues le parecen interesantes, a saber: el respeto de los pactos<sup>16</sup>, su posición aislada, su vocación de esfuerzo en el trabajo, los animales que consumen y su gusto por las fragancias. En éste último aspecto coincide con Horacio quien llega a establecer que éstas son el *thesaurum arabicum*<sup>17</sup>. En el caso de Estrabon, Dion Casio, y Amianno Marcelino, se refieren aisladamente a la posición geopolítica de la península<sup>18</sup>.

## II

La precariedad del territorio impone una constante defensa del mismo, se compete por el suelo, por las mejores tierras para el pastoreo y por el dominio de las rutas comerciales. Las rivalidades se presentarán entre los diferentes clanes, conformados por gran cantidad de familias, en donde se privilegiará el vínculo sanguíneo, aquel que los beduinos llaman *Asabiya*<sup>19</sup>. Éste se refiere al espíritu de parentesco familiar o tribal, "lazo fundamental de la sociedad humana y fuerza motriz esencial de la historia, según Ibn Jaldún (S. XIV)"<sup>20</sup>. La consanguineidad era proyectada hasta un antepasado común que les servía de héroe epónimo con el cual se unían complicadas genealogías que les hacían tener certeza de su origen<sup>21</sup>. Finalmente, debemos com-

Arabia, probablemente en el desierto sirio-árabe. El término no incluye la floreciente civilización sedentaria de Arabia suroccidental. [...] Los arabi quizás puedan identificarse con los árabes de los libros más tardíos del Viejo Testamento. Hacia 530 a.c. empieza a aparecer el término *arabaya* en documentos cuneiformes persas [...]", Lewis, B. (n. 9), pp. 17-18.

<sup>16</sup> "Los árabes, por cierto, son unas gentes que respetan sus compromisos como los que más" [...], Herodoto, *Historia*, III, 8. "[...] Arabia es, por el sur la más remota de las regiones[...]. Los árabes obtienen todos esos productos, salvo la mirra, con arduo esfuerzo", Herodoto, *Historia*, III, 107; para lo sucesivo consultar en Herodoto, *Historia*, III, 110-114. (Nota del autor: Para la consulta de Herodoto, hemos tenido a la vista la edición de sus *Historias* publicadas por la Edit. Gredos y traducidas por Carlos Schraeder).

<sup>17</sup> Lewis, B., (n.9), p. 33.

<sup>18</sup> Las referencias completas de los textos podemos encontrarlas en: Internet Medieval Sourcebook <<http://www.fordham.edu/halsall/islam/islamsbook.html>>.

<sup>19</sup> Maillo, F., (n.4), p. 40. Véase tb. AA.VV., *Dictionnaire de l'Islam, Religion et civilization*, Enciclopedia Universalis, Albin Michel, Préface d' Ismail Kadaré, París, 1997, p. 392; Gaudefroy-Dembobines, M., (n.5), p. 27; véase también Sakalha, Juan y Barría, Armando, *Presencia Árabe a través de la historia*, Valparaíso, Ediciones de la Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, 2002 (Segunda Edición), p. 30.

<sup>20</sup> Maillo, F. (n.4), p. 40. Una completa definición y análisis del concepto es que aparece en LACOSTE, Yves., *El nacimiento del tercer mundo: Ibn Jaldún*, Traducción de Ricardo Maz, Barcelona, Ediciones Península, 1971, pp. 147-155. Con énfasis en las páginas 147 a 150.

<sup>21</sup> Sourdel, D. y J., *La Civilización Clásica del Islam*, Traducción de Dolores Sánchez de Aleu, Barcelona, Edit. Juventud, 1981 (1968), p. 27.

prender éste concepto, en una dimensión más amplia que supondría la existencia de una virtud, comparable *-mutatis mutandis-* al concepto de areté griego<sup>22</sup>.

Es la tribu, entonces, motivo de orgullo para el beduino, su pertenencia a una familia se mantendrá asociada a su identidad. Esto se manifiesta en los apellidos que van acompañados del prefijo *Ibn* -hijo de-, el cual por extensión se presenta en la denominación *Banu* -hijos de-. Así entonces, el peor castigo que para un beduino podría existir sería la pérdida de la filiación.<sup>24</sup>

## III

Lo desolador y agreste del paisaje obligan al árabe a resguardarse en la tienda, espacio hópito y seguro, que reúne las condiciones aptas para la vida que impone la travesía constante del desierto y la estepa. Asimismo, el espacio externo manifiesta peligros e inseguridades, por lo tanto, el mismo lugar donde se ha instalado el campamento se encuentra cargado de un halo protector. Éste, a su vez, se extiende por centros neurálgicos de las rutas que atraviesan la península arábiga, entre oasis y pozos. Ahí la actividad ganadera cumple un papel trascendental, que marcará una profunda impronta nomádica.

La protección del espacio habitado puede desencadenar grandes guerras -algunas de ellas podían durar entre 50 y 100 años, según la tradición<sup>25</sup>-; en ellas pesan los motivos de sangre. Estos enfrentamientos eran las llamadas *Ayyam al-arab* -batallas entre las tribus en los días pre islámicos<sup>26</sup>. Quienes deben comandar la defensa del campamento y a su vez de la tribu debe ser el Sheij -*Sayyid*-. Este último, sabio y anciano pero precedido de un gran prestigio ganado en la batalla, es quien comanda la defensa del territorio. Alrededor de él, un consejo de notables aseguraba -cual fiel comitiva- los destinos de la tribu<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> Para este tema véase especialmente Jaeger, W., *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1992 (1953), Sobre todo cap. I, "Nobleza y Areté", pp.19-29, *passim*.

<sup>23</sup> Sakalha, J. et al (n.19), p. 30.

<sup>24</sup> *Idem*.

<sup>25</sup> Subhani, Ya'far, *Luz de la eternidad. Vida del Profeta e historia de los orígenes del Islam*, Traducción del persa de Zohre Rabbani, Buenos Aires, Ediciones Mezquita Al-Tauhid, 1989, p. 4 y nota al respecto.

<sup>26</sup> *Idem*. Véase también Vernet, Juan, *Los orígenes del Islam*, Barcelona, Edit. El Acanitlado, 2001: "[...] Las noticias sobre estas jornadas son tanto más inciertas cuanto más alejadas se presentan del historiador, mientras que las referencias a acontecimientos posteriores a la hégira a veces pueden fecharse correctamente e incluso seguir su desarrollo con relativa seguridad. Por otra parte, algunas se refieren a un mismo acontecimiento, a una misma guerra, y entonces muestra una secuencia temporal.

<sup>27</sup> "Estadísticamente se cuentan 132 jornadas preislámicas -en su mayor parte inconexas entre sí- y 88 posteriores [...]", p. 34

Lewis, B. (n.9), p. 28.

Muchas veces, los conflictos podían estar asociados a intereses económicos, los cuales eran gravitantes a la hora de disputar espacios comerciales o ingreso a rutas; éstas ya poseían "dueños", en el entendido de que cualquier posesión se fundamentaba en los medios coactivos que la tribu tenía. Mientras más extensiva era esta última, mayores posibilidades de dominio existían.

Otras veces, los beduinos dispersos en las inmensas soledades debían adaptarse a las pobres condiciones del ambiente, errantes detrás de los rebaños de camellos que le otorgaban la subsistencia, mejorando sus condiciones por medio de la *razzia* -*gaziya*- y continuas batallas. He aquí donde se manifiesta el espíritu guerrero, fundamentado en la subsistencia de la tribu, la cual mediante los mecanismos antes descritos, podía anexionarse desde pequeños oasis, hasta mercados locales que eran sedes de importantes fiestas<sup>28</sup>.

También las discordias se podían producir por hechos de sangre que involucraban a diferentes tribus, en ese aspecto la ley del talión y la vendetta aparecen como justos elementos a la hora de dirimir los pleitos. El abuso o deshonra cometida contra un miembro del clan, se extendía a todo éste<sup>29</sup>. De ahí que establezcamos, que por diversos motivos la dimensión guerrera es constitutiva de la naturaleza del beduino preislámico, y siguiendo los planteamientos de Alfred Morabia más tarde se establecerá "una relación entre las motivaciones psicológicas del *Djihad*<sup>30</sup> y las *Ayyam al-Aráb*, el héroe árabe está comprometido, y su compromiso es elevado por las poten-

cias sobrenaturales; él no se limita a tomar una posición: él se excita por la fuerza de las armas"<sup>31</sup>. Asimismo para el islamólogo francés las similitudes están en que ambos conceptos se fundamentan en una conciencia espiritual, que trasciende el uso de las armas, en una actitud defensiva y a la vez colectiva, la cual era manifestada por la comunidad toda. Si la paz no llega por el entendimiento de las partes, entonces lo agredidos actuarán *manu militari*<sup>32</sup>.

A partir de lo antes expuesto, quedan más que claras las verdaderas dimensiones que encierra el mundo beduino desde el ámbito guerrero. No obstante, también visualizamos elementos conceptuales esenciales que -con otra sustancia- subyacen en el Islam y lo definen.

Por medio de las luchas intestinas, la península arábiga va definiendo su configuración humana, y a la vez se establecen las relaciones entre las diferentes tribus que a la postre darán origen mundo musulmán. En éste sentido, gran importancia revisten las antiguas tribus de *Caitan* y *Adnan*, de donde -según la historia sagrada- descenderían gran parte de las tribus árabes beduinas. Así de los *Adnan*, descienden los *Quraysh*, clan que estará llamado a tener un papel fundamental en el inicio, desarrollo y expansión de la revelación islámica y que por medio de los *Banu Hashim*, estarán íntimamente relacionados al Profeta<sup>33</sup>.

## 2. La Dimensión Espiritual: Las divinidades mayores, divinidades menores y monoteísmo naciente

Contrasta la creencia en una gran cantidad de dioses paganos en la Arabia preislámica, con la convicción marcada de la existencia de un Dios uno y único en el Islam. Comúnmente, este período se ha identificado con una época de oscuridad en donde dominará el politeísmo. En palabras de Yafar Subanhi, ésta era una época de propagación, de corrupción y de vanas supersticiones<sup>34</sup>. No obstante, y tal como lo ha hecho ver recientemente Mircea Eliade<sup>35</sup>, lo que se daba propiamente en la península arábiga era un henoteísmo y un politeísmo. Lo anterior, se diferencia en cuanto a la distinción de grado de acercamiento a la divinidad; en relación al primer concepto este se refiere a un dios principal, pero en términos indefinidos, el segundo, en cambio, se refiere a la existencia de varios dioses. Ambos términos no son excluyentes, en cuanto que una sociedad politeísta, puede a la vez reconocer la importancia superior de un dios, esto es el henoteísmo.

<sup>31</sup> Morabia, A., (n.30), p. 40.

<sup>32</sup> *Idem*.

<sup>33</sup> Subhany, Y. (n.25), p. 5.

<sup>34</sup> *Idem*.

<sup>35</sup> Eliade, Mircea et al., *Diccionario de las Religiones*, Traducción de Isidro Arias Pérez, Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica, 1992, p. 185.

<sup>28</sup> Sourdel, D. y J. (n.21), p. 27.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>30</sup> El concepto *Djihad* es de gran complejidad. Entendido en occidente como "guerra santa", ha sido utilizado constantemente para referirse a todo tipo de acción bélica llevada a cabo por el mundo musulmán. No obstante, y a la luz de una definición completa, esta sola denominación escapa, con creces, al real significado del concepto; este es: "Esfuerzo en la vía de Dios". Además se entiende la existencia de un *gran Djihad* y un *pequeño Djihad*. Es este último el cual, en una de sus dimensiones, involucra el combate armado no exento de una serie de prescripciones. Para profundizar en este tema recomendamos las siguientes lecturas: Morabia, Alfred, *Le Jihad Dans l'Islam Médieval*. Le "Combat Sacré" des origines au XII siècle, Préface de Roger Arnaldez, Paris, Éditions Albin Michel, 1993; Amir Ali, M., "Jihad Explained" <http://www.cco.caltech.edu/~calmsa/ite/18.Jihad>, 21 sep. 1994. Ver también: Lewis, B., *El lenguaje Político del Islam*, Trad. Mercedes Lucini, Madrid, Edit. Taurus, 1990, p.125 y ss.; Gardet, L., "Djihad" en: AA.VV., *Dictionnaire de l'Islam. Religion et Civilisation*, préface d' Ismail Kadaré, París, Edic. Albin Michel, 1997, p.238-239; TYAN, E., "Djihad" en: *Encyclopédie de l'Islam*, Établie avec le concours des principaux orientalistes par B.Lewis, Ch.Pellat et J. Schacht, Tome II, París, Leyde E. J. Brill, 1965, p. 552 y tb. Ahmad Mohammad El Hofy, *L'Islam. La tolerance de l'Islam*, traduction: Ibrahim el Monelhy, Le Conseil Supérieur des Affaires islamique. Le Caire, R.A.V., 1969, p. 95; Mutahhari, M., *La Guerra Santa del Islam (Yihad) y su legitimidad en el Sagrado Corán*, Buenos Aires, Edit. Al-Fayr, 1997; Khoury, A., "Guerra Sainie" en *Dictionnaire de l'Islam, Histoire-idées-grandes figures*, Belgique, Edic. Brepols, 1995, p. 174-178. Marin, J., *Cruzada, Guerra Santa y Yihad, La Edad Media y Nosotrx*, Serie monografías históricas nº 15. Valparaíso, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2003, pp. 120-129, y la bibliografía ahí señalada. Finalmente, véase de Peters, R., *La Yihad en el Islam Medieval y Moderno*, traducción de Finbarr González O'Sullivan, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1998.

### 2.1. Las divinidades mayores

Se reconoce la existencia de una serie de divinidades que tendrán un mayor ascendiente sobre otras. El centro del culto será el oasis de La Meca. Éste se había convertido, desde el siglo V d.c., en el centro neurálgico de la Península Arábiga. Desde ahí partían las caravanas rumbo al oriente, y allí llegaban a su retorno. Cada una de éstas acciones se convertía en una verdadera fiesta, ya que el camino iniciado representaba para el beduino aventura y crecimiento espiritual, toda vez que la ruta también significaba exponerse a los peligros del viaje. Ritual de purificación y limpieza, cada llegada constituía un éxito en la misión y a su vez, el beduino renovado y con nuevos bríos sentía el impulso desafiante que planteaba el desierto; esto será la Escuela del Destierro<sup>36</sup>. En ésta se forjan los ideales caballerescos del beduino: el valerse por sí mismo, el ser vigilante, el cultivar la lealtad a toda prueba con los suyos y el conquistar y defender la libertad personal.

La caravana se transforma en una acción peregrina, el regreso obliga a agradecer en la Ka'aba—desde época temprana, santuario principal de Arabia—la suerte de estar vivo, el feliz retorno, el fin de la nomadía y el regreso al espacio hópito. Así se trataba de enfrentar al tiempo, el cual era visto como un agente impersonal de un destino preordenado, contra el que no había posibilidad de llegar a acuerdo, salvo por medio del culto a la divinidad<sup>37</sup>.

La principal deidad existente en éste período era el dios *Allah*, éste tenía carácter supratribal<sup>38</sup>, y es mencionado en algunos poemas como es el caso del de Zuhair ibn Abi Salma, quien vivió en los últimos días del paganismo antes del advenimiento de Mahoma:

*No ocultes a*

*Allah lo que guardas*

*En tu pecho, creyendo que de esa*

*manera lo escondes.*

*Allah conoce todo lo que está oculto*<sup>39</sup>.

Sin embargo, la percepción que el poeta tenía de Allah no era la misma que la del profeta. Los dos se parecerían en nombre, pero no en la sustancia. Para los paganos, Allah era el "alto dios"; no era ni el único objeto de adoración, ni tampoco el único

dios existente, simplemente estaba por encima o bien apartado de las demás divinidades. No obstante, tenía un papel significativo en la vida pagana. Primero, como dador de lluvia, garante de los juramentos y —aunque de manera vaga— creador de los cielos y de la tierra.<sup>40</sup>

La Meca era principal lugar de adoración pagana y Allah era el señor del templo central, la Ka'aba. Se decía que tenía tres hijas, llamadas al-Lat y al-Uzza, ambas divinidades astrales y al-Manat, una diosa del destino<sup>41</sup>. A estas deidades se les rendía culto al interior de la Ka'aba, la cual a su vez, se encontraba rodeada por un gran cantidad de ídolos menores que en número alcanzaban los 360 aproximadamente; éstos representaban los días del año<sup>42</sup>. También en La Meca se le rendía culto a una divinidad que tenía virtudes adivinatorias, *Huba'*<sup>43</sup>. Ésta se encontraba esculpida en ágata roja con la forma de un hombre cuya mano derecha había sido cortada y reem- plazada por otra de oro<sup>44</sup>. Quienes se encargaban de la mantención del templo eran los *Qurayshitas*, clan al cual pertenecía Mahoma.

### 2.2. Las Divinidades Menores

Este punto se encuentra unido íntimamente con la relación existente entre el beduino y el espacio externo. Sin embargo, antes de profundizar en esta premisa, es necesario hacer algunos alcances referidos a las divinidades menores a las cuales se les rendía culto en La Meca. Los árabes las adoraban día y noche; es más, cuando debían salir de viaje no lo hacían sin antes envolver su cuerpo y su alma con el halo protector de la deidad, rozando al ídolo por su cuerpo<sup>45</sup>. Además, si se quería lograr un favor especial, se sacrificaban animales, mojado los rostros de las imágenes con su sangre. Cada uno tenía dos maderas, una de las cuales decía "hazlo" y la otra "no lo hagas". Cuando alguien debía realizar un acto de importancia, se dirigía a uno de ellos y sin mirar retiraba una de las maderas y según lo que dijera realizaba o no el acto<sup>46</sup>. En este sentido, todo estaba supeditado a las suertes, en la cual el beduino confiaba ciegamente.

Con respecto al árabe y su relación con el espacio exterior, es importante decir que su vida discurre entre dos dimensiones plenamente identificables. Aquella que se

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>41</sup> "La cité quraysite était le point de convergence des santuaires du Higáz, et sa prépondérance de travail illustrée et égayée par la place particulière qui occupait son haram et la Ka'ba, où se déroulaient des pèlerinages, en périodes sacrées durant lesquelles toute activité guerrière était formellement prohibée, en vertu d'une sorte de Tregua Dei..."; Morabia, A. (n.30), p. 42.

<sup>42</sup> Waines, D. (n.36), Eliade, M. et al. (n.35), p. 85; Subhani, Y. (n.25), p. 9.

<sup>43</sup> Morabia, A. (n. 30), p. 42.

<sup>44</sup> Waines, D. (n. 36), p. 21.

<sup>45</sup> Subhani, Y. (n.25), p. 9.

<sup>46</sup> *Idem*.

<sup>36</sup> Estos elementos son el centro de la virtud, de aquel ideal de hombría definido como *Muruwwa*. Al respecto véase: Waines, David. *El Islam*, traducción Consuelo Pérez-Benitez, Barcelona, Cambridge University Press, 1998, p. 23, y también Rodinson, M. (n.5), p. 32. Una visión calara y concisa en: Herrera, Héctor, "Los Árabes y el Islam", en *Revista Universitaria*, n° XXXII, Primera entrega, 1991, p. 36.

<sup>37</sup> Waines, D. (n.36), p.21.

<sup>38</sup> Morabia, A. (n.30) p.42.

<sup>39</sup> Waines, D. (n.36), p. 19.

refiere al espacio hópito de la tienda, lugar seguro, mundo interior ricamente ornamentado, apropiado, medible y libre, en donde el árabe se enseorea y se separa de lo externo. Ésto resulta ser la antítesis de lo anterior, mundo inseguro, inhóspito, agreste e incommensurable<sup>47</sup>. La libertad se expresa en forma relativa, toda vez que para surcar los peligros del desierto, el beduino debe someterse a las fuerzas de la naturaleza, acudiendo a los ídolos menores. En sus largas travesías cargaban imágenes portátiles. Al mismo tiempo, se creía que los árboles, las piedras, las fuentes y otros objetos naturales eran lugares en los que residían dioses menores<sup>48</sup>. Además, para poder asegurar el viaje por el desierto se buscaba una filiación íntima con el maná, esa fuerza espiritual que brotaba de la divinidad, a partir de la recolección de piedras. De un montón se elegían cuatro y, de esas, la más bonita era considerada un dios<sup>49</sup>.

Con la protección otorgada por los ídolos portátiles y las piedras, el beduino podía hacer frente a una de las amenazas más constantes en su larga travesía: su enfrentamiento a los *Ynnes*<sup>50</sup>. Estos últimos, espíritus que habitaban en el mundo natural, le otorgaba al preislám un sello marcadamente animista. Se creía que podían hacer el bien o el mal, que podían influir en las decisiones y hasta en el comportamiento de los hombres. Se les asociaba con el desierto, las ruinas y otros lugares siniestros, podían presentar la forma de un animal, serpiente o reptil. El inspirado por un *yinn* podía lograr conocimientos especiales y era considerado un *Mayyut* –poseído por un *yinn*–. Esto ocurrirá con el poeta o el adivino, por eso sus mensajes tenían algo de mágico<sup>51</sup>. Más adelante, también, serán asociados los locos.

La existencia de estos espíritus remite a las antiquísimas y universales creencias

<sup>47</sup> La base de estas relaciones han sido extrapoladas –*mutatis mutandis*– de los planteamientos establecidos por el recordado maestro don Héctor Herrera Cajas (*requiescat in pace*) en sus estudios titulados: “Las estepas Euroasiáticas: Un peculiar espacio histórico” en *El Espacio en las Ciencias, Problemas Fundamentales del Hombre*, Santiago, Edit. Universitaria, 1982, pp. 159-190, y *ib.* “Los Pueblos de las Estepas y la formación del Arte Bizantino: de la tienda a la iglesia cristiana”, en *Bizantion Nea Ellas*, 9-10, Ed. Del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 159-174. Ahora, ambos en Herrera, Héctor, *Dimensiones de la Cultura Bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico*, Editado por la Universidad Gabriela Mistral y el Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos “Fotos Malleros” de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1998, pp. 223 a 258 y 283 a 205, respectivamente.

<sup>48</sup> Waines, D. (n.36), p. 21.

<sup>49</sup> Subhani, Y. (n.25), p. 9.

<sup>50</sup> Gordon, Matthew, *Islam. Religions del Mundo*, Traducción de Eric Canals, Barcelona, Idea Books, 1998 (1991), p.16. Véase *ib.* Gaudetroy-Demombines, M., (n.5), p. 29; Rodinson, M., (n.5), p. 39; Bausani, A., (n.1), p. 161. En relación con este tema resulta importante revisar el artículo de Zohre Rabbani, titulado “Los Genios y los ángeles desde el punto de vista del Corán”, en *Revista Islámica Kaizar*, n°31, segundo trimestre 2001, pp. 10-15. En relación con la naturaleza de los *Ynns*, ver en el Corán: Creación a partir del fuego (15:27); vida, muerte y resurrección (46:18); sobre su sexo y su vida (72:6); la existencia de genios incrédulos y creyentes, benevolentes y corruptos (51:56); (72: 1 y 2), (72: 14) y (14: 29, 30 y 31) y sobre la pertenencia de Lucifer a esta especie (18:50).

<sup>51</sup> Maillo, F. (n.4), p. 265.

en los genios, gnomos, elfos, demonios, duendes y espíritus. Todas estas serán legitimadas por el Corán y la Sunna. El primero establece su existencia en múltiples pasajes, como por ejemplo cuando dice: “Han hecho de los genios asociados de Dios, siendo así que Él es quien los ha creado. Y le han atribuido, sin conocimientos, hijos e hijas. ¡Gloria a Él! ¡Está por encima de lo que le atribuyen! (6:100); también cuando establece: “Así, hemos asignado a cada profeta un enemigo: hombres endemoniados o genios endemoniados, que se inspiran mutuamente pomposas palabras para engañarse. Si tu señor hubiera querido, no lo habrían hecho ¡Déjales con sus invenciones!” (6:112); sobre la naturaleza de los mismos indica: “mientras que a los genios los habíamos creado antes de fuego de viento abrasador” (15:27). Así, entonces, podemos constatar que con el surgimiento del Islam, estas prácticas paganas serán fustigadas y enjuiciadas duramente por el Corán, sin embargo, se reconocerá en ellas un error que se condonará por medio de la revelación.

### 2.3. El naciente monoteísmo

En conjunto con este ambiente de adoración pagana, convive una realidad, menor, pero que poco a poco se irá consolidando para posteriormente configurarse como una fuerza precursora con respecto al carácter de la creencia islámica.

Debemos indicar que la península árabe no es un espacio habitado únicamente por árabes, también nos encontramos con comunidades judías, y cristianas –especialmente monofisitas y nestorianos; estos últimos, expulsados desde el Imperio Bizantino–. Ambas comunidades propugnaban el monoteísmo, es así como también encontramos para el mundo pre-islámico, la presencia de los *Hanifjes*. Éstos eran hombres que sin ser cristianos ni judíos, profesaban el monoteísmo. En esencia, eran buscadores de Dios totalmente independientes que, insatisfecho del politeísmo de la Arabia preislámica, se retiraban a la soledad de los desiertos, dándose a diversas prácticas religiosas, entre las que sobresalían las de tipo ascético. Éste se oponía a los idólatras y asociados y, desde éste punto de vista, Abraham habría sido ya *hanifj*; después de él –según el pensamiento islámico– también lo habrían sido profetas y enviados de Dios, antes de la venida de Mahoma<sup>52</sup>. Su presencia queda atestigüada y comprobada en el Corán cuando establece: “Dicen: ‘Si sois judíos o cristianos, estáis en la vía recta’. Di: ‘No, antes bien la religión de Abraham, que fue hanif y no asociador” (2:135); también establece que: “Abraham no fue judío ni cristiano, sino que fue hanif, sometido a Dios, no asociador” (3:67).

De esta forma se verifica la existencia de un germen monoteísta que va lograr su total desarrollo a partir de la revelación coránica y el papel profético de Mahoma.

<sup>52</sup> Maillo, F. (n.4), p.100; véase *ib.* Bausani, A., (n.1), p. 162; Cohen, C., (n.14), p. 6 y Waines, D., (n.36), p. 25-26.

### 3. La Dimensión Poética: El Beduino y la consumación de los ideales del desierto

Según Ya'far Subhani<sup>53</sup> "en la de Arabia se han librado más de 1700 guerras, algunas de las cuales duraron 100 años o más, es decir, que algunas generaciones pasaron toda su vida en guerra". Para el estudioso, la guerra es parte de la cultura preislámica, es su esencia, el motivo que anima su vida. Ya en el siglo XIV, Ibn Jaldún establecía al respecto: "Aquel pueblo era de naturaleza bárbara y saqueadora, y este carácter se hizo tan común en ellos que se habían convertido en algo agradable de poseer [...] Era natural en ellos el saqueo y el hurto; robaban cualquier cosa que venía en manos de otro. Sus provisiones eran obtenidas bajo la sombra de la lanza. Y no hablémos de la usurpación, no tenía límites"<sup>54</sup>. Si bien estas apreciaciones son correctas, tal y como lo hemos establecido anteriormente, los estudiosos del Islam, coinciden en decir que ya en la generación anterior al nacimiento de Mahoma muchas de estas costumbres se habían comenzado a moderar. Lo anterior, debido a la gran fama que comienza a asumir La Meca como centro de peregrinación ritual y espiritual. Esto generó treguas que permitieron a las caravanas cruzar con mayor seguridad el desierto y prestarse para los rituales paganos sin mayores objeciones ni peligros. De esta manera, se imponía, lentamente, una paz concertada, durante cuatro meses<sup>55</sup>, una suerte de *Tregua de Dios*<sup>56</sup>.

En la organización tribal, el *sheij* destacaba no sólo por sus capacidades guerreras, su talento, habilidad, prestancia y valentía en el combate, el magnetismo que generaba su propia presencia en ese microcosmos concéntrico que se organizaba alrededor de su persona, sino que también por el uso de la palabra<sup>57</sup>. En efecto, éste era un gran orador, debía tener la capacidad de cautivar a su auditorio, arengarlo en los momentos más difíciles, cantar las loas de sus antepasados, para que todos sintieran ese vínculo indisoluble que une al hombre con las reminiscencias del momento originante, donde se concentran las fuerzas creadoras. Pero igualmente, debía manifestar su fineza en el gusto y amor por el espacio que le rodeaba, inspirarse en las ánimas que movían su universo inmediato y componer los sonetos que salmodiaban con el viento, que seducían imitando el canto del agua que gota a gota fluye por los imperceptibles cauces del oasis, que reflejaban el alma, como en un espejo, y de ésta manera lo ayudaban a identificarse con lo que es, Señor y caballero del desierto. Este

<sup>53</sup> *Ibidem*, p.12.

<sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> Waines, D. (n.35), p. 21.

<sup>56</sup> Morabia, A. (n. 26) p. 42.

<sup>57</sup> Véase Gordon, M. (n.49), p.15: cfr. Nasr, Helmi, "Aspectos da Poesía Árabe Pré-Islâmica", en <<http://www.halttopos.com/videitur2/nasr.htm>>.

se imponía a los avatares del destino, de las fuerzas de la naturaleza y de todo lo que lo rodeaba. Surgía así la poesía como manifestación prístina del sentir humano<sup>58</sup>.

Las primeras expresiones poéticas de los árabes fueron versos aislados, que improvisaban bajo la inspiración del momento. Estos eran expresados en forma sencilla o en rimadas sentencias<sup>59</sup>. Ejemplo de esto son los versos que pronunció poeta Amr en su lecho de muerte:

*Cansado estoy de la vida  
Harto larga ha sido ya;  
Harto cuento por centenas; doscientos llegué a contar,  
Y aún caminando la luna, me concedió algunos más*<sup>60</sup>.

## II

Desde el año 500 d.c. en adelante se había logrado un importante desarrollo poético por parte de los beduinos, consolidándose éste poco tiempo antes del nacimiento del Profeta, momento en el cual se componen los versos más importantes de la poesía preislámica.

Durante los cuatro meses sagrados, en Ocaz, ciudad pequeña cercana a La Meca, se realizaba todos los años una feria adonde se reunían pueblos de todos los puntos de la península<sup>61</sup>. Estos provenían de los 32 centros religiosos que en opinión de Huayn Munis, se encontraban contiguos a las rutas más transitadas<sup>62</sup>. Durante estos meses estaba estrictamente prohibido el derramamiento de sangre, y, por lo mismo, al llegar al lugar había que deponer las armas. Los poetas, que casi siempre eran los líderes de la tribu, recitaban sus versos en los que celebraban las propias hazañas, la gloria de los antepasados o la preeminencia de la tribu. Así se configuraban los denominados *Certámenes de Gloria o Mujéjaras*<sup>63</sup>.

Aquellos que resultaban vencedores eran escritos sobre seda con letras de oro y colgados en la Ka'ba. Eran los llamados *Mual'acat* —literalmente los colgados o suspendidos—<sup>64</sup>. Con el tiempo se empezaron a hacer comunes estos certámenes, los

<sup>58</sup> "La belleza de la poesía árabe [...] nace de una aguda observación sensual de la realidad natural, trabajada como un delicado encaje de pura álgebra poética"; "...el poeta es propagandista: es el periodista del desierto", Rodinson, M. (n.5), p. 29.

<sup>59</sup> Schack, Adolfo, *Poesía y Arte de los Árabes En España y Sicilia*, Buenos Aires, Traducción de Juan Valera, Buenos Aires, Editorial Arábigo-Argentina "El Nilo" de Ahmed Abboud, 1945, p. 16.

<sup>60</sup> *Idem*.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>62</sup> Vernet, J., (n.26), p. 39.

<sup>63</sup> Schack, A. (n.59), p. 17. Véase también Nasr, H. (n.57).

<sup>64</sup> *Idem*, véase también Kahn, Armand, *Arabia Sagrada*, traducción Mario Montalbán, Barcelona, Ediciones ABRAXAS, 2000, p. 33.

cuales traspasaron el ámbito meramente local y se extendieron por diferentes puntos de la Arabia. Así entonces, surgirán compilaciones como la *Hamaza*—Gran libro de los cantares—por medio del cual éstos poemas cargados de un gran lirismo llegarán a nosotros.<sup>65</sup> Los *Mual' laca*, recuerdan a grandes trazos, la vida nómada y aventurera del beduino<sup>66</sup>. Destacan en ellos una doble dimensión: la primera da cuenta de una poesía que canta a las gestas heroicas, la segunda, en cambio, a las gestas del amor muchas veces no correspondido.

En ésta expresión poética se concentran claramente todos los elementos que dan vida a la escuela del desierto, manifestándose en versos cargados de heroísmo, lealtad y amor. Así se han expresado en los siete *Mual'icat* de: Amr'ul Quais, Tarafa, Arit Ben Illiya, Sollér, Lebid, Amr ben Kolthum y Antar<sup>67</sup>. De estos el más importante es 'Antar Guerrero famoso y contemporáneo al padre de Mahoma, su obra se encuentra consignada en la *Sirat 'Antar*—Vida de 'Antar—. Nacido de un emir y una negra esclava, 'Antar deberá vencer los prejuicios de la cuna y el color. Bastardo, esclavo y negro, pero dotado de un prodigioso vigor, un valor a toda prueba, "una elocuencia fuerte y salvaje, una liberalidad y generosidad sin límites; y empujado por un amor caballeresco a su prima 'Abia consigue a fuerza de proezas, vencer todas las resistencias y ser reconocido por su padre. Y, admitido al rango de los nobles, se casa con la que ama y pasa a ser el primero de su tribu, que es la primera entre los nómadas de Arabia"<sup>68</sup>. Es así 'Antar, la encarnación viva del beduino que se sobrepone a la guerra, da muestras de un coraje insuperable y confía sus esfuerzos a la esperanza del amor correspondido. Se funden en él las tres dimensiones que hemos establecido, desde la oscuridad guerrera y la confusión espiritual, hasta las sublimes luces de la poesía. En cuanto a la primera, una muestra es el siguiente poema:

*¡Oh león, oh padre de los cachorros de león,  
oh chacal del desierto, oh rey de las fieras, sé bienvenido!  
Eres fuerte y estás orgulloso de tu fuerza,  
Pero serás humillado.  
Y no te mataré con el sable ni con la lanza.  
Mi mano desnuda será la que te hará beber la copa de la muerte.  
De nosotros dos, soy yo el león,  
El héroe temido de los guerreros.  
¡Mira, arrojo mi sable! Contempla éstas manos:  
Son ellas las que van a matarte, oh perro del desierto<sup>69</sup>*

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 25, Shack, A., (n.59), p. 19.

<sup>66</sup> Khan, A., (n.64), p. 33. Véase también, Nasr, H. (n. 57).

<sup>67</sup> Kahn, A., (n.64), p. 33.

<sup>68</sup> Rouger, Gustave, *Las Aventuras de 'Antar*, Traducción de Jordi Quingles, Barcelona, José J. De Olaieta, Editor, Colección Hesperus, 1988, p. 7.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 29.

Su dimensión espiritual se manifiesta en la confianza que le otorga a sus dioses tutelares para poder vencer el destino infausto que le ha tocado vivir, todo lo cual se resuelve al lograr el amor de su prima. En ese episodio se funde el corolario final que define su epopeya, es a ella a quien van dirigido sus esfuerzos, su trascendencia es tal sólo morando con y en ella. Sólo basta recordar su primera impresión:

*He visto una doncella cuyos cabellos caen  
Hasta el suelo y son negros como la noche.  
Bajo sus trenzas oscuras, se asemeja a la aurora surgiendo de las tinieblas.  
Es tan bella que todos la admiran  
Y se afanan por servirla.  
Y Yo ocultaré mi amor en el fondo de mi corazón  
hasta que me sea permitido revelarlo<sup>70</sup>.*

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 26.